

GARCÍA MORENTE Y EL ENTUSIASMO GENERACIONAL POR HENRI BERGSON

Álvaro Cortina Urdampilleta, Universidad Complutense de Madrid.

Resumen: El catedrático español Manuel García Morente tuvo, como otros en su generación, una notable influencia de Henri Bergson. En trabajos más o menos espaciados, a lo largo de su vida, se advierte la impronta del pensador francés en su obra a todos los niveles. Si bien, se aprecia en sus últimos años un cierto distanciamiento y decepción.

Abstract: The spanish professor Manuel García Morente had, as others in his generation, Henri Bergson's notable influence. In more or less spread works, along his life, it's easy to see the mark of the french thinker in his work to all the levels. Though, it appreciates in his last years a certain distancing and disappointment.

Es curioso que en sus "*Lecciones preliminares de Filosofía*"¹, el profesor Manuel García Morente (1886-1942) no dedique aunque sea unos párrafos monográficos a Henri Bergson (1859-1941). Al fin y al cabo, había sido enormemente influido por él. Esto se percibe a simple vista en los escritos breves de Morente, casi siempre reformulados a partir de conferencias. Es sencillo detectar su influencia en las aproximaciones del profesor jinense a los objetos de su análisis, y hasta el uso de expresiones, giros y metáforas. En "*La filosofía de Henri Bergson*"² (1917) le coloca entre los cuatro filósofos más originales de la Historia (con Platón, Leibniz, y Kant)³, superador del mecanicismo y del finalismo.

Si bien, en las páginas primeras⁴de aquel curso de 1937, en la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, ya deja caer un ejemplo original de Bergson, que había utilizado (modificado) en "*La filosofía de Henri Bergson*". Si en "*La filosofía...*" se trataba del absurdo de estudiar la Catedral de León sin verla directamente, sólo con fotografías⁵, en "*Lecciones...*" habla análogamente de conocer la ciudad de París sólo con imágenes sueltas. Y frente a esto (el sistema conceptual, siempre fragmentario, inflexible a la noción de tránsito puro: las fotografías son así la flecha de Zenón, verdad disecada) está la vivencia, que

1 García Morente, Manuel, Encuentro, 3ª Ed, 2009.

2 García Morente, Manuel, Encuentro, 2010.

3 *Ibid.* p. 37.

4 García Morente, Manuel, *Lecciones preliminares de Filosofía*, p. 14.

5 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 41.

quiere ser fluida o fluencia. La “experiencia integral”, que dice Zubiri⁶. La captación de esa “multiplicidad indivisa”⁷, de la duración.

El catedrático de Ética de la Universidad de Madrid otorgó, en 1917, al francés un lugar casi de profeta decisivo de su tiempo. Es integrado por García Morente en unas generaciones (anteriores y posteriores) de espíritus sedientos frente a más de medio siglo de positivismo, neokantismo y psicofisiología: “Contra esta sequedad estadística y matemática ha protestado en mil modos el alma contemporánea”⁸. La protesta ha sido múltiple, según García Morente, pero en el después Nobel de Literatura de 1927 observa una cualidad singular, inédita: “pedíase un auténtico metafísico que diera la batalla al positivismo. Bergson fue ese metafísico”⁹. Lo vemos en *“La filosofía de Henri Bergson”* al lado de los padres Carlyle y Nietzsche, profetas del héroe escindido del largo tramo causal en su propia creación, o miembros españoles de la generación posterior del 98, como Baroja, Unamuno, Azorín, y su amigo William James. No cita, por cierto, a Antonio Machado. Aquí una denuncia encendida: “Como los métodos que emplea son fructíferos cuando se aplica a los objetos convenientes, ha ido formándose la creencia de que son aplicables a todos los objetos, y más generalmente, de que son los únicos posibles de aplicar. El intelecto, no sólo se ha recluso en el laboratorio, sino que ha pretendido recluir en él también al espíritu todo”¹⁰. Son los héroes frente al laboratorio.

El influjo de esta especie de euforia fue perdurable en la obra de García Morente. Él mismo utiliza y reutiliza nociones como “vestiduras materiales”, “cáscara”, o “costra” para lo científico (la idea de progreso que les adjudica a Hegel y a Spencer en *“Ensayos sobre el progreso”*¹¹, de 1932, es costrosa y mecánica, “rigidez inflexible”¹²). También salta a la vista un constante énfasis en lo “íntimo” (léase *“Ensayo sobre la vida privada”*, de 1935¹³) como vivencial, que va repitiéndose una y otra vez. En el primer capítulo de *“La filosofía de Henri Bergson”*, llamado *“La inspiración, el objeto y el método”* se centra en lo mucho de combativo que tiene esta filosofía, y en cierto modo, García Morente hace suyo toda la contienda.

Como otros bergsonianos (en la estela del maestro), García Morente nos hablará de un lenguaje del futuro, más flexible, para aprehender sin diferenciar, y para complementar sin diferenciar. De ahí esta euforia de principios de siglo XX, la euforia de la vanguardia espiritualista. Si el libro comienza con sencillas tentativas (“Todo el razonamiento positivista descansa en una afirmación: la de

6 Zubiri, Xavier, *Cinco lecciones de filosofía* (conferencias publicadas por primera vez como libro en 1963), Alianza, 2002, p. 193.

7 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 67.

8 *Ibíd.* p. 26.

9 *Ibíd.* p. 32.

10 *Ibíd.* p. 26.

11 Encuentro, 2002.

12 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 46.

13 García Morente, Manuel, *Ensayos, ‘Ensayo sobre la vida privada’*, Revista de Occidente, 1945, pp. 163-201.

que la inteligencia no puede conocer más que relaciones. Mas esta afirmación, ¿a qué ciencia pertenece?”¹⁴), terminamos suspendidos en el absoluto de Bergson, que como James¹⁵, no quiere ser ni pluralista ni monista, y mucho menos totalizador, si acaso iluminador de “un mundo todavía imperfectamente unificado”¹⁶. Los restantes dos capítulos “*La psicología*” y “*La metafísica*” (basados en “*Materia y memoria*” y “*La evolución creadora*” respectivamente) sólo ofrecen, puntualmente, algo del trasfondo general. Por ejemplo, como cuando en “*La metafísica*” se nos habla frente a la psicofisiología cerebral o en “*La metafísica*” sobre el darwinismo. Son las “bestias negras”, los disecadores y espacializadores del tiempo y de la facultad del espíritu (la memoria). Los obsesivos de lo concreto que desdeñan el absoluto. En “*Confesión*” (1882), originalmente prólogo de los tratados de teología del reformador Lev Tolstói, otro que muy bien podría formar parte del “bastión postromántico” mentado, ya dice que cuando el conocimiento adquiere precisión (“el lado claro del conocimiento”) se pierde el contacto con la vida, es más, lo “destruye”¹⁷.

Por usar una frase de “*La filosofía de Henri Bergson*” que resuma todo el ímpetu de aquella época (proposiciones de este tipo tienen Spinoza o Nietzsche): “Estas teorías explican la vida por los seres vivos. Intentemos, en cambio, explicar los seres vivos por la vida”¹⁸. El racionalismo (no hay mayor precisión en el término, usado por García Morente) nunca deja de ser encadenador, una estricta causalidad que no opera dentro del bergsonismo: “Pero además, cuando decimos que una sensación aumenta, siempre tenemos más o menos presente en la conciencia la causa material productora de esa sensación. Esa causa material sí podemos evaluarla y determinar su cantidad. Mas como esa causa material está enlazada con mi relación de causa a efecto, sucumbo a la invencible

14 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 29.

15 James, W., *Pragmatismo*, Alianza, 2000, Traducción: Ramón del Castillo.

16 *Ibíd.* p. 144.

17 ‘Lev Tolstói. *Confesión*’. Acantilado, 2008, pp. 54-55. Escribe: “Cuando formulaba preguntas a una rama del conocimiento humano, recibía un sinfín de respuestas precisas relativas a cuestiones que no había planteado: la composición química de las estrellas, el movimiento del Sol hacia la constelación de Hércules, el origen de las especies y del hombre, las formas ínfimas de los átomos, las vibraciones de las infinitesimales, imponderables partículas del éter. Pero en este campo del conocimiento, a mi pregunta “¿cuál es el sentido de la vida?” recibía por única respuesta: “eres lo que tú llamas tu vida, una cohesión de partículas fortuita y puntual. La interacción mutua, las alteraciones de las partículas producen en ti lo que tú llamas tu vida. Esa cohesión se mantendrá cierto tiempo; después, la interacción de las partículas cesará, y lo que llamas vida también cesará, así como todas las cuestiones que te planteas. Eres una bolita de algo que se ha constituido fortuitamente. Esa bolita se pudre. Y llama “vida” a esa putrefacción. La bolita de disgregará, y la putrefacción cesará, lo mismo que todas las cuestiones”. Así responde el lado claro del conocimiento, y no puede hacerlo de otra manera si se atiende rigurosamente a sus propios fundamentos. Es evidente que ésa no era la respuesta a mi cuestión. Necesito conocer el sentido de mi vida, y el hecho de que esta sea una partícula del infinito, en vez de darle sentido, destruye todos los sentidos posibles”.

18 *Ibíd.* p. 88.

tentación de aplicar a la sensación las mismas evaluaciones matemáticas que aplica a su causa material”¹⁹.

El salto olímpico bergsoniano es evitar la “relación”. Como dice en el posterior “*Ensayos sobre el progreso*”²⁰: “para que una definición exprese la esencia del objeto definido, es indispensable que este objeto quede previamente desligado de toda relación con otros objetos reales”. En “*Ensayos sobre el progreso*” pasa de la esencia del progreso a la esencia de la vida (el darwinismo es el progreso de la vida): “reducir la ciencia de la vida a la determinación de las causas de la vida. Pero claro está que esa concepción mecanicista anula precisamente lo que la vida tiene de típico y característico, que es justamente el poseer un sentido, una forma, una propensión, comprensible por sus fines y propósitos”²¹.

El pecado de la intuición (por concederle ese punto religioso de profeta que García Morente²² concede) es, justamente, abandonarse a las relaciones. De ahí el pecaminoso estado de las cosas que denuncia en el siguiente capítulo de “*Ensayo sobre la vida privada*” llamado “*La invasión de lo público en lo privado*”. Según García Morente, el catedrático gurú del Collège de France constituye el gran adalid de la libertad frente a las asfixias del momento. Todo desligado, despojado, íntimo: última capa en la esencia del hombre, según desarrolla en el “*Ensayo sobre la vida privada*”, véase “*La soledad*”²³, como lugar cuyo fin es la “salvación”, y cuyo inicio es el “pecado”, de duración de “ensimismamiento”.

Obsérvese la naturaleza bergsoniana de esta conclusión de epígrafe de “*La soledad*”: “En la soledad culmina la forma de vida que hemos llamado privada, porque en ella desaparece toda naturaleza, todo lo estático, lo mecánico, incluso esa segunda pseudonaturaleza de lo social y colectivo, y nos descubrimos como lo que en último término somos: pura potencia de ser, pura actividad creadora, pura libertad”.

Hasta la misma conversión de García Morente tiene resonancias bergsonianas. Si en “*La filosofía de Henri Bergson*” habla de la revelación de lo intuitivo como una “sinfonía”²⁴, un absoluto indivisible en partes (un argumento esteticista), ¿no tiene algo de premonitorio? 20 años después, exiliado en París durante la Guerra Civil, escuchando la sinfonía coral *La infancia de Cristo* de Héctor Berlioz vivió una conversión profunda, tal y como cuenta en “*El “hecho extraordinario”*”²⁵.

En el Apéndice I de la edición de Encuentro de “*La filosofía de Henri Bergson*” podemos apreciar, con todo, una cierta decepción que sufrió García Morente con su maestro. Es una reseña publicada originalmente en Revista de Occidente,

19 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, Encuentro, p. 60.

20 García Morente, Manuel, *Ensayos sobre el progreso*, p. 26. (Nacidos del discurso de ingreso el autor en la Real Academia de Ciencias Morales en 1932)

21 *Ibíd.* p. 74.

22 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, “La inteligencia se hace especulativa. Este es su pecado original”, p. 39.

23 García Morente, Manuel, *Ensayos*, pp. 191-195.

24 García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 60.

25 García Morente, Manuel, *El “hecho extraordinario”*, Rialp, 1996.

de 1932, sobre *“Las dos fuentes de la moral y de la religión”*, publicada ese mismo año en Francia por Henri Bergson. “Si bien se mira, el fracaso de Bergson en este libro era inevitable. El tema no va bien a sus facultades personales; no encaja en la dirección ingénita de su pensamiento. No hubiera debido abordarlo. Mientras manejó la sutil daga de la intuición en los estratos internos, en la pura subjetividad, pudo alumbrar reconditeces profundas. Pero tan pronto como ha querido aplicar su método a realidades objetivas, a conjuntos de valores, era forzoso que sus análisis decayeran en un biologismo y subjetivismo superficial”²⁶. Y antes ya dice: “Este libro no nos trae cosecha de intuiciones certeras (como podíamos y queríamos suponer al comenzar su lectura), sino penoso esfuerzo de construcción violenta.”²⁷

Comparen esto con aquel lejano texto introductorio de 1917, donde hablábamos de nuevas vías de libertad. La “construcción violenta” viene a ser un dique de toda la corriente profunda descubierta. La recepción de García Morente declina entusiasmos y expresa únicamente decepción. Son dos fases biográficas que nos brinda conjuntamente Encuentro.

Así: ¿No sobrevivió intacto el fervor del bergsonismo que pasó su página kantiana (*“La filosofía de Kant”*²⁸, de 1917) hasta su época postrera de exiliado, de cuando datan las *“Lecciones preliminares de filosofía”*? Junto con Ortega y Gasset, como principal exponente de la “filosofía de la vida”, los alumnos de Tucumán podrían haber echado en falta a Henri Bergson, superador de dualismos y de las “actitudes de laboratorio” para varias generaciones entusiásticas (la de García Morente, entre otras).

Álvaro Cortina,
Universidad Complutense de Madrid,
Avenida de Algorta 32, 5^ªdcha, Guecho, 48990, Vizcaya.
alvarocortina@hotmail.com

²⁶ García Morente, Manuel, *La filosofía de Henri Bergson*, p. 121.

²⁷ *Ibíd.* p. 116.

²⁸ García Morente, Manuel, Encuentro, 2004.